

Una Nueva Cultura Ética.

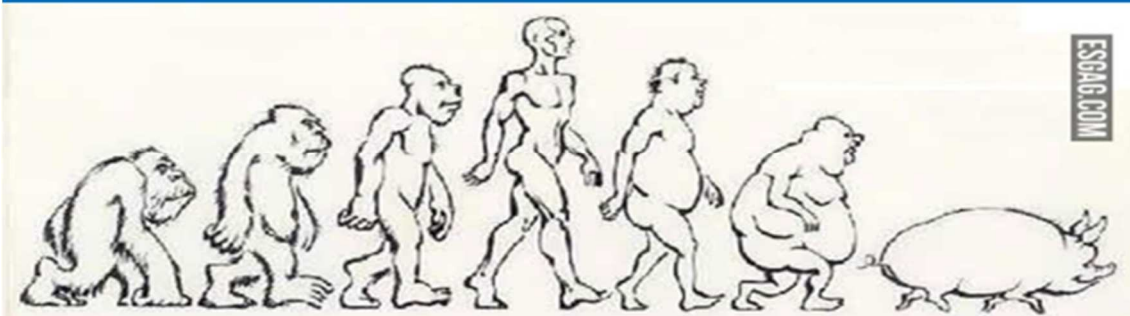
Valores y proyectos alternativos para un planeta finito

Maria Crehuet

Buenas tardes. La presentación de esta alocución en el programa dice: *Estamos asistiendo a un mundo en crisis y cambio, un mundo que quiere penetrar inevitablemente en una nueva consciencia. La sociedad del conocimiento se abrirá paso para convertirse en un futuro próximo en la sociedad de la nueva cultura ética, un lugar donde todos estaremos en disposición de albergar la semilla de la generosidad, único motor capaz de transformar positivamente todo cuanto conocemos.*

Pero, ¿qué necesitamos para llegar a ser esa nueva sociedad? ¿Dónde nos encontramos ahora?

¿Dónde nos encontramos, como sociedad?



¿a que extremo hemos llegado?

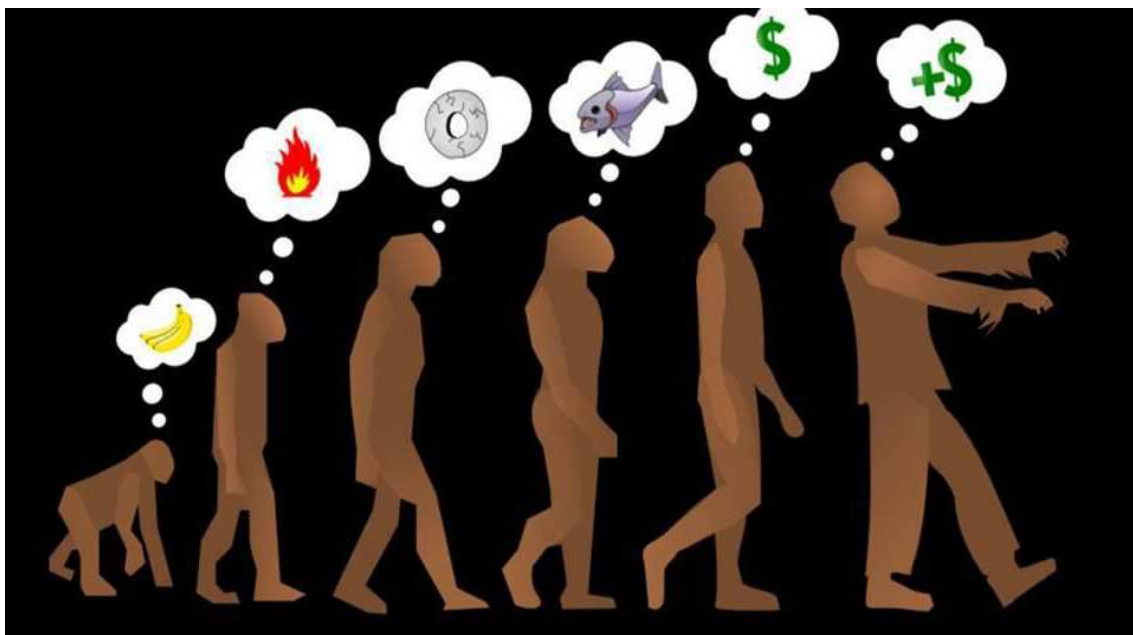
Les propongo empezar haciendo un ejercicio de visualización. Imaginamos que vamos conduciendo un coche confortable. Hemos marcado la ruta en el GPS. La radio emite música alegre. Respondemos alguna llamada de teléfono, pues tenemos el dispositivo “manos libres”. El paisaje que nos rodea es bonito. Conducimos despreocupadamente. Quizás con el piloto automático, si lo tiene. Quizás también con el “piloto automático” de nuestra personalidad. El coche parece que va solo... En un momento dado la ruta da un giro y encara una cuesta abajo. Una larga cuesta abajo con una pronunciada pendiente. El tránsito es casi inexistente y no creemos que debemos reducir velocidad, por lo que la que provoca la pendiente se añade a la que ya llevábamos. De repente nos llama la atención una serie de señales recién puestas que, advirtiendo de un peligro, nos ponen en alerta. Reaccionamos. Nos fijamos en lo que dicen: Carretera cortada por desprendimiento!! Debe ser reciente porque el GPS sigue indicando la dirección correcta, anqué sabemos que también el GPS se equivoca a menudo. Nos preguntamos ¿qué pasará al final? ¿Debemos parar ya y cambiar de dirección? Imposible parar de repente a la velocidad que vamos, provocaríamos un accidente. Pero debemos empezar a reducir la marcha ¿cuánto tiempo y espacio necesitamos para que el vehículo pare completamente? ¿Podremos?

A mediados de septiembre, científicos y políticos europeos se encontraron en Bruselas para celebrar una conferencia clave. El objetivo de este encuentro, organizado por los miembros de cinco grupos políticos del Parlamento, junto con sindicatos y ONGs, era el de explorar las posibilidades para una “economía del post-crecimiento” en Europa. La reunión la propició una carta abierta escrita por más de un centenar de científicos cuyo encabezado decía: **Última llamada. Europa, ha llegado el momento de terminar con la dependencia del crecimiento.** Es decir, debemos reducir la marcha y cambiar de dirección. ¿Por qué?

Estos científicos han planteado que: *El crecimiento se está convirtiendo en un objetivo cada vez más difícil de alcanzar debido a la caída de las ganancias en productividad, la saturación del mercado y la degradación ecológica. Si la tendencia actual continúa, puede no haber crecimiento en Europa en una década. Ahora mismo la respuesta a este problema consiste en intentar activar el crecimiento mediante la expansión de la deuda, el desmantelamiento de las regulaciones ambientales, la extensión de las jornadas de trabajo, y los recortes sociales. Esta agresiva persecución del crecimiento a cualquier coste fragmenta la sociedad, crea inestabilidad económica, y destruye la democracia.*

Por lo que proponen cuatro acciones, para empezar a reducir la velocidad:

1. Constituir una comisión especial sobre el Futuro en Post-Crecimiento en el Parlamento de la Unión Europea
2. Incorporar indicadores alternativos en los marcos macroeconómicos de la Unión Europea y sus estados miembros, indicadores que deberían tener mayor importancia en los procesos de decisión que los que actualmente tiene el PIB. (Precisamente el gobierno chino acaba de reducir leyes de protección del medio ambiente para favorecer el crecimiento del PIB)
3. Transformar el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) en Pacto de Estabilidad y Bienestar (PEB).
4. Crear un Ministerio para la Transición Económica en cada uno de los estados miembros. Una nueva economía que se centre directamente en el bienestar humano y ecológico podría ofrecer un futuro mucho mejor que aquel que estructuralmente depende del crecimiento económico.



Pero este escrito de estos científicos no interpela solo a los parlamentarios, si no que nos interpela a todos. ¿Qué hacemos para reducir la velocidad de nuestro vehículo? La humanidad, todos nosotros, estamos bajando a toda velocidad por una carreta en pendiente cuyo final está cortado. ¿Tendremos tiempo de reducir la marcha, parar y cambiar el rumbo?

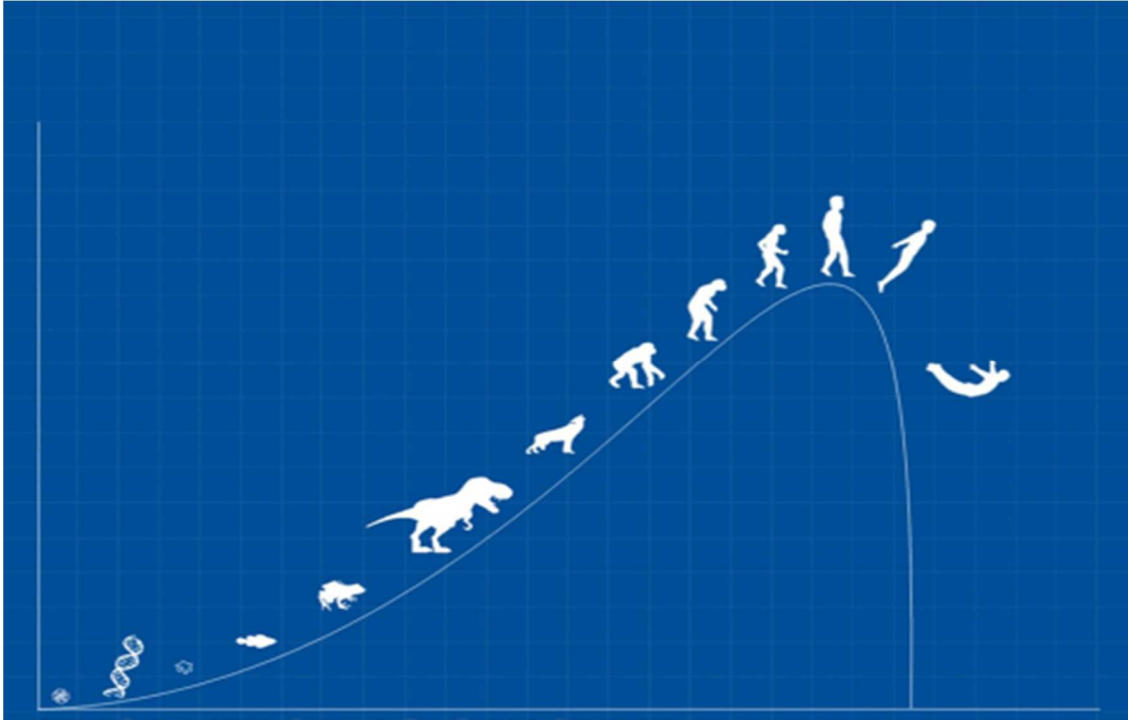


No lo sabemos, pero la buena noticia es que han emergido movimientos post-crecimiento desde la sociedad civil y el mundo académico, que plantean una nueva cultura basada en los valores de la ética frente a la desvergüenza, del compartir frente al acumular, del colaborar frente al competir.

Está, por ejemplo, el movimiento participativo *“Red en transición. Construyendo resiliencia en tu comunidad”* (El 22 de septiembre se conmemoró el Día Europeo de las Comunidades Sostenibles) que se encuentra por todo el mundo. En la web española dicen: *La Transición es una manifestación de la idea de que la acción local puede cambiar el mundo. Es un intento de crear un contexto de apoyo, enriquecedor y saludable, en que las soluciones prácticas que todos necesitamos puedan florecer.* Así nace –o renace?– el trabajo en equipo, la permacultura, el consumo en Km0, el transporte compartido, la moneda local, la educación alternativa, las energías renovables y otras actividades. Explicando todo lo que se está llevando a cabo, este movimiento ha realizado el maravilloso documental titulado *“Mañana”*, que es una brizna de esperanza para el mundo mejor que deseamos.

También está el movimiento para una nueva economía que se basa en la idea del economista Christian Felber, plasmada en el libro *“La Economía del Bien Común”*. El objetivo de esta filosofía económica consiste en una buena vida para todos los seres vivos y el planeta basada en la dignidad, la solidaridad, la sostenibilidad, la justicia social, la participación democrática, y la transparencia, con una acción local de efectos globales. En su web se autodefinen como promotores de *“un sistema económico alternativo apartidista, que propone construir en base a los valores humanos universales que fomentan el Bien Común. Situamos nuestro foco de acción en la cooperación y no en la competencia, en el bien común y no en el afán de lucro. Desde este lugar nos convertimos en palanca de cambio a nivel económico, político y social, un puente entre lo viejo y lo nuevo.”*

Y hay más, pero las ideas de todos estos movimientos que están calando ya en la mente, de al menos una parte de la sociedad, están también siendo manipuladas por los grandes lobbys que se apoderan del discurso para seguir vendiendo sea como sea, y ahora toca hacerlo bajo la etiqueta de “ecológico”, “verde”, “sostenible”, “alternativo”... ¿Caemos en la trampa? ¿Vemos las señales que nos avisan del peligro? ¿o seguimos conduciendo despreocupadamente y a toda velocidad hacia el abismo?



Uno de los cambios culturales más importantes que debemos hacer y uno de los frenos que debemos activar, es en el campo del uso de la energía. Aparte de que todo el universo, nosotros incluidos, es energía, ¿somos conscientes de que todo lo que nos rodea -por ejemplo en esta sala donde nos encontramos- se ha producido, transportado, construido e instalado gracias al uso de la energía? ¿De qué nos hemos desplazado hasta aquí gracias al uso de la energía? ¿De qué no sufrimos frío en invierno ni calor en verano gracias al uso de la energía? ¿De qué nos comunicamos por teléfono, internet, radio o televisión gracias al uso de la energía? Y ¿somos conscientes, también, de que una gran parte del problema del cambio climático que estamos empezando a sufrir es culpa del mal uso y del abuso que hemos hecho y estamos haciendo de la energía? Con el descubrimiento de la máquina de vapor se llegó a la industrialización y al uso masivo del carbón. Cuando apareció el petróleo surgieron una gran variedad de posibilidades, y quizás la más visible ha sido la de facilitar la movilidad de las personas y de los productos. Imposible pensar una sociedad sin ese movimiento... ¿o debemos empezar a pensar en ello? Seguramente sí. Y también en cuántos objetos de uso diario están contruidos con derivados del petróleo y como y de qué manera usamos la energía cada día. Por ejemplo, y sin ir más lejos, en la comida que comemos se ha usado energía -mayormente procedente del petróleo- para trabajar en su producción, para su envasado, para su transporte y también para su cocción... y hablando de alimentos ¿somos conscientes de que se desprecia y desperdicia más comida en el mundo de la que podría abastecer a todas las personas hambrientas? ¡1.300 millones de toneladas al año!!! Un dato para reflexionar profundamente. Otro ejemplo de producto del petróleo es el plástico, tan aparentemente inofensivo y tantos problemas de contaminación como está planteando. Y la misma electricidad, imprescindible en todos los lugares, nos llega, en muchos casos, de las centrales de ciclo combinado que queman petróleo para conseguirla... Y resulta que

hemos hecho tal uso de esa fuente natural proveniente de la transformación –a lo largo de milenios- de restos de organismos vivos que, aparte de su factor contaminante, dicen que se está agotando.

Entonces resulta que ahora, ante tal perspectiva, estamos poniendo la esperanza en el uso de la energía captada del medio ambiente por métodos sostenibles, como los molinos de viento y las placas fotovoltaicas que nos la traducen directamente en electricidad. Pero debemos preguntarnos si esa energía que captamos y traducimos para su uso debe servirnos para continuar con el mismo ritmo de vida que estamos llevando. Y si la respuesta es afirmativa debemos preguntarnos de nuevo si habrá suficiente materia prima para la construcción de los aerogeneradores y las placas sin que continuemos colapsando el planeta. Seguramente la respuesta es que, si solo cambiamos la forma pero no el fondo, seguiremos bajando por la pendiente sin que nada pueda pararnos.

La cultura en la que se ha basado la sociedad y que nos ha servido para vivir hasta ahora ya no nos sirve. Es un cojín en el que no podemos ni debemos dormirnos, pero tampoco debemos despreocuparla, si no que debemos verla como una palanca para la nueva cultura que debemos empezar a practicar. Imaginemos que esta nueva cultura es como bailar un vals, con sus tres tiempos. El primero debe basarse en que esa nueva cultura debe ser interesante y divertida (empleando la palabra “divertida” en su sentido más noble). El segundo tiempo pasa porque debemos tener claro que bailar ese vals no será fácil, pero tampoco imposible. Y en el tercero vemos que quizás damos vueltas, pero que, de todas maneras, seguimos avanzando.

Esta nueva cultura debe cambiar muchas cosas, y veamos algunas:

- el marco social en el que nos movemos y así pasar de un sistema que se basa en el individualismo a uno que se apoye en ciudadanos implicados y activos;
- la tecnocracia debe ceder el paso a una democracia real;
- el secretismo que esconde tanta picaresca –por decirlo suavemente- debe perecer ante una transparencia real;
- la economía “dura” que vive a costa del más débil debe cambiarse por una de “suave” que sepa repartir;
- esa actitud tan nuestra de actuar sólo pensando en esta generación necesita hacer un giro hacia un respeto profundo por el entorno y pensar que cualquier acción tiene una repercusión, y que esta debe ser beneficiosa a lo largo de muchas generaciones (los indios americanos decían que se debía pensar como mínimo hasta en la 7ª generación antes de decidir un acto);
- también debemos repensar la globalización que, aunque en sí misma es una buena idea, solo ha servido para beneficiar a los grandes lobbys empobreciendo las economías locales, por lo que debemos volver a pensar en producir y consumir productos de km 0;
- las leyes que, necesarias, se han convertido en un corsé rígido que nos oprime y que deberíamos aprender a, siendo estrictos, aceptar la flexibilidad;
- y cambiar la obra-monólogo de actor único que es el Estado por una obra coral cuyos actores sean la sociedad entera.

Pero para construir esa clase de sociedad resulta del todo imprescindible que sus componentes, todos los ciudadanos, seamos personas responsables e interdependientes.

Es por ello que esta nueva cultura debe estar basada en un cambio individual, sabiendo y comprendiendo que ningún cambio es en realidad estrictamente individual si no que si

una persona cambia, ese cambio acaba influyendo en la familia, en los vecinos, en el barrio, en el municipio, en la región, en la nación y en el Planeta, hasta llegar al Universo entero, de la misma manera que, dicen, el aleteo de una mariposa en una parte del planeta puede llegar a provocar un huracán en la otra punta. Y aunque nos sintamos insignificantes como una pequeña larva, hemos de pensar que esta larva se convierte en gusano, y que si este gusano es capaz de morir en él mismo, acaba por transformarse en una bonita mariposa.

individuo familia municipio región país planeta universo

La pregunta es ¿cuánto tiempo nos queda y cuanto espacio necesitamos y tenemos todavía para poder parar la loca carrera en la que estamos metidos? ¿Conseguiremos llegar al final de la bajada habiendo reducido la marcha y parado el coche? Esperemos que sí, y seguramente entonces encontraremos algún camino alternativo que, aunque nos parezca estrecho y lleno de curvas, puede conducirnos a un lugar maravilloso. Pero para conducir por esta nueva vía debemos cambiar la manera de conducir y de comportar-nos, y sabemos que esta nueva manera, esta nueva cultura que debemos empezar a aprender y a practicar, debe estar basada en la comprensión, el respeto y el cariño. Nada es imposible.



Ginebra, 10 de noviembre de 2018.
Fórum de Buena Voluntad Mundial 2018

“En resonancia con la Tierra Viviente:

La Administración de la Tierra y los Objetivos de Desarrollo Sostenible”